



Revista Latinoamericana de Psicología

ISSN: 0120-0534

direccion.rlp@konradlorenz.edu.co

Fundación Universitaria Konrad Lorenz

Colombia

Giraldo, Octavio

El machismo como fenómeno psicocultural

Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 4, núm. 3, 1972, pp. 295-309

Fundación Universitaria Konrad Lorenz

Bogotá, Colombia

Available in: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80540302>

- How to cite
- Complete issue
- More information about this article
- Journal's homepage in redalyc.org

redalyc.org

Scientific Information System

Network of Scientific Journals from Latin America, the Caribbean, Spain and Portugal

Non-profit academic project, developed under the open access initiative

## EL MACHISMO COMO FENOMENO PSICOCULTURAL

OCTAVIO GIRALDO \*

*Universidad del Valle, Cali, Colombia*

Based on Oscar Lewis anthropological works, this article is a study of the cultural traits of "machismo"; two of these traits, heterosexuality and aggression are commonly exaggerated and manifested through the mastery over women and the reciprocal submission to man, as well as the males courage, sexual freedom, affective detachment, physical dominance and excessive alcohol consumption. According to the Adlerian theory these traits would be a compensation for inferiority feelings. The origins of the inferiority complex is found in patterns of child rearing and the family education system: the affectionless father, the child's respect for the father (based on fear, separation, distance), rudeness and hostility in father-son relations, praise of masculine traits and feminine submission, obedience and virginity. The author concludes that "machismo" is a cultural trait aimed at satisfying a psychological need: the inferiority complex which originates in child rearing practices.

Este ensayo trata del fenómeno cultural hispano del Machismo el cual consiste básicamente en el énfasis o exageración de las características masculinas y la creencia en la superioridad del hombre. Además de esta exageración, el machismo incluye otras características peculiares atribuidas al concepto de hombría como veremos más adelante.

Desafortunadamente no hay mucha investigación o estudios descriptivos sistemáticos sobre este asunto. Las pocas referencias encontradas se refieren generalmente al tema de un modo parcial dentro de un tópico más general (Kenny, 1961; Pineda, 1963). Las pocas referencias bibliográficas halladas se refieren principalmente a la cultura

---

\* Dirección: Apartado Aéreo 2188, Cali, Colombia.

mexicana debido a su mayor accesibilidad y probablemente por su mayor énfasis en el machismo dentro de los grupos hispanos, según se cree. Una excepción es Cortada de Kohan (1970).

Las mismas razones hacen que se encuentre más material sobre este tópico acerca de los grupos pertenecientes a la "cultura de la pobreza". Sin embargo es bien sabido que el machismo es una característica común a todas las clases sociales y culturales aunque sus manifestaciones cambien en algunas de sus características secundarias de un grupo al otro. Es importante anotar que a medida que mejora la educación desaparecen o se modifican algunas de sus características secundarias.

El propósito de este ensayo es explicar la dinámica psicológica y cultural y las estructuras que apoyan y mantienen el machismo. La fuente principal para el estudio socio-antropológico serán las obras de Oscar Lewis (1959, 1960, 1961, 1966-a 1966-b), la teoría Adleriana del complejo de inferioridad-superioridad (Ansbacher y Ansbacher, 1956) se usará en gran parte como la explicación psicológica (Adler, 1949). La teoría de Aronoff (1967) según la cual las instituciones culturales obedecen a las necesidades psicológicas del grupo, necesidades a su vez determinadas por las condiciones familiares, constituyen la esencia de la hipótesis explicativa aquí planteada.

#### CARACTERISTICAS DEL MACHISMO

El *macho*, el "verdadero hombre" según la cultura hispana, debe tener ciertas características para que se lo considere como tal y no como afeminado u hombre a medias. Las características sobresalientes del macho con su *heterosexualidad* y su agresividad. En relación con la heterosexualidad el énfasis es tanto en el carácter sexual como en el *hetero*. El hombre debe resaltar y demostrar su capacidad fálica. Mientras más grandes sean sus órganos sexuales y más activamente se entregue a la relación sexual, más macho será.

Su potencialidad sexual debe ser ejercitada de hecho en sus relaciones y conquista de mujeres. Y mientras más mujeres, mejor. Como lo anota Lewis, el engañar a las jovencitas no es causa de culpabilidad sino de orgullo y título de prestigio. Lo importante no es lograr un afecto permanente (con la excepción de la esposa y la "querida") sino conquistar sexualmente a las mujeres y satisfacer la vanidad masculina. Como dice Bermúdez (1955) se trata de "Don Juan: un hombre sin nombre; es decir, un sexo, no un individuo!"

Ningún adolescente es considerado un verdadero hombre —macho— hasta tanto no pueda alardear de haber poseído una mujer. Más aún: el hombre casado debe mostrar su machismo, su potencia y

el ejercicio real de sus poderes sexuales por medio de su fertilidad, es decir, engendrando un hijo tan pronto como sea posible.

Por otra parte, el hombre desea demostrar que es capaz de tener descendencia masculina y de criar, educar y sostener una familia; o sea de lograr una especie de acomodo que confiere prestigio cuando se encuentran cerrados otros caminos para destacarse. Finalmente, como consecuencia del estado de sospecha y de hostilidad que reina entre marido y mujer, parece acusarse la tendencia, de parte del hombre, a considerar el embarazo de aquélla y la presencia de los hijos como una manera de tener a la mujer más segura en casa y, a veces, esto tiene la significación de una actitud hostil o de venganza contra la compañera.

Su potencialidad debe ser conocida por otros. Esto conduce a la práctica de alarde e inventar historias acerca de su potencia y conquista de mujeres. El macho debe engañar y conquistar todas las mujeres que pueda pero al mismo tiempo debe proteger y defender a sus hermanas de los intentos de conquista de otros hombres puesto que las mujeres de su familia deben permanecer vírgenes hasta el matrimonio. Esta paradoja constituye un elemento de autoestima muy importante. Roberto Sánchez nos cuenta cómo aprendió de niño esta actitud. (Lewis, 1967).

Tengo este pensamiento quizás porque yo desde pequeño he sido un calavera, en toda la extensión de la palabra. Varias veces me llevaba a una niña al baño, a mi casa, pero siempre y cuando no hubiere nadie; y si lo había, buscaba la manera de que no nos vieses. Empezaba a manosearla, con el consentimiento de la niña, por supuesto. Eso era desde muy pequeño —tenía cinco o seis años— y aún después de que falleció mi madre —a los ocho o nueve años— hacía todavía eso. Así que yo no quería que mis hermanas jugaran con niños porque yo me imaginaba que podían hacer lo mismo que yo hacía con las otras niñas (Pág. 72).

Que los hombres son sexualmente libres es una verdad cultural. El matrimonio no es un obstáculo para este rasgo de machismo, como lo expresa el dicho popular de que "la que se casa es la mujer". Más aún, el hombre casado será más macho si tiene una "querida" además de andar a la caza de otras mujeres. Tan extendida es —o ha sido— esta práctica que algún autor (Cerwin, 1947) llegó a llevarse la impresión de que "casi todo mexicano tiene su 'casa chica'" o sea la casa de la querida.

Su relación con la mujer es la de dueño y protector acompañado de una superioridad no-sentimental y alejada. Esto es particularmente verdadero en ciertos individuos de las clases más bajas (de aquellos que pertenecen a la cultura de la pobreza). Un macho muestra su

masculinidad diferenciándose de la mujer sentimental y afectiva por su frialdad. Ella ama, pero él conquista. El desapego emocional es parte de la "superioridad" del macho sobre la mujer.

Tanto el hombre como la mujer creen firmemente en la superioridad del hombre en muchos aspectos (Stycos, 1958). Los hombres pueden humillar y golpear a sus mujeres porque "para eso son los maridos". Esto está muy bien ilustrado por el caso de Pedro Martínez (Lewis, 1959). La superioridad y la libertad sexual del hombre le da ciertos derechos que pertenecen a su "naturaleza" de macho. Se cree que los hombres tienen mayores necesidades sexuales y por lo tanto las mujeres deben aceptar el hecho de que ellos tengan muchas aventuras extramaritales (Stycos, 1958, p. 32-33). El lugar de las mujeres es la casa pero los muchachos son de la calle (pág. 47).

Un verdadero macho no puede tolerar que su mujer le pegue o ni siquiera que no le obedezca. Un hombre debe aparecer como el jefe de la casa ante sus amigos hombres si no ha de perder su fama de macho (Lewis, 1961). Si su esposa se atreve a mostrar cierta independencia o le amenaza delante de otro hombre, él debe pegarle a fin de no perder el prestigio ante sus amigos. Sin embargo es importante no perder de vista que el macho nunca debe abusar de una dama en sus relaciones sociales ordinarias.

El macho como dueño de su mujer, no debe permitirle ninguna libertad, pues de lo contrario se rebaja. Los celos son un rasgo común del macho.

Esto es enteramente comprensible si consideramos que todo hombre debe desconfiar de los otros hombres, de sus intenciones con respecto a su propia mujer y las parientes, en razón de su mismo machismo.

Los celos del macho junto con su agresividad explican el fenómeno de golpear y aun cometer homicidio con la mujer infiel. Esta conducta violenta del hombre no es aprobada pero en cierto modo se le espera y se la "comprende".

El uso de lenguaje obsceno, el cual es directamente enseñado en las clases bajas, es parte del machismo. Con ella se revela el carácter fálico o sexual que se espera en la conducta cotidiana del macho.

La agresividad es la otra característica sobresaliente del machismo. Cada hombre trata de mostrarle a los demás que él es "el más macho" el más masculino, el más fuerte, el más poderoso físicamente. Y toda mujer espera que su amante sea el más macho, el más guapo (valiente) quien la pueda proteger y defender de otros hombres. Esto lo ilustra muy bien Manuel Sánchez (Lewis, 1967).

Había una muchacha, Josefa Ríos, que creo yo que fue de la primera muchacha que me haya yo enamorado realmente en

mi vida; una rubia, blanca, bueno, muy bonita esta muchacha, no? Había un muchacho, Pancho, y pues era hijo de padres de más dinero y muy guapo, por cierto. Yo andaba locamente enamorado de Josefa, y ella andaba enamorada de Pancho y Pancho no le hacía caso. Llegó a tanto mi celo que yo no hallaba cómo provocar a Pancho para pelearme con él delante de Josefa para que viera que yo era mejor. Y no, Pancho nunca quiso, pues supo que yo le había pegado a Bustos. (Pág. 29).

En la práctica esto significa que cualquiera diferencia debe ser resuelta con los puños o las armas y que todo macho verdadero debe estar listo para reaccionar físicamente y atacar cuando quiera que sea ofendido verbal o físicamente (Lewis, 1967).

El mexicano —y creo yo que en todas partes del mundo— admira los “güevos”, como así decimos. Un tipo que llega aventando patadas, aventando trompones, sin fijarse ni a quién, es un tipo que “se la sabe rifar”, es un tipo que tiene güevos. Si uno agarra al más grande, al más fuerte, aun a costa de que le ponga a uno una paliza de perro, le respetan a uno porque tuvo el valor de enfrentarlo. Si uno grita, usted grita más fuerte. Y si cualquiera me dice: “chin tu ma”, yo le digo: “chin cien más”. Y si aquel da un paso pa’ adelante y yo doy un paso para atrás, ya perdí prestigio. Pero si él da un paso pa’ adelante y yo doy otro, y éntrale y ponle, güey!, entonces me van a respetar. En un pleito en ningún momento voy a pedir tregua, aun cuando me estén medio matando, voy a morir riendo. Esto es ser muy macho.

Otro rasgo de machismo es mostrar falta de emociones blandas y sentimientos y aun de cierta ternura y amor hacia los familiares más cercanos, exceptuando la madre. Por otra parte ningún macho debería estar temeroso de nada. (Lewis, 1967).

Aprendí a disimular el miedo mostrando la reacción contraria, o sea el valor, porque he leído que según la impresión que le causa uno a la persona, así es el trato. Entonces cuando he llevado mucho miedo por dentro, por fuera les demuestro que no tengo nada, que estoy tranquilo. Y me ha resultado, porque a mí no me han perjudicado como a otros de mis amigos que se ponen a temblar porque los agarran los agentes. Porque si entro callado, si entro con los ojos llorosos, si entro temblando, como decimos aquí, ¡Triste mi vida! Inmediatamente todos a la cargada. En mi barrio o se es picudo, braveno, o se es pendejo. (Pág. 35).

Otra característica del macho es el ser capaz de ingerir grandes cantidades de bebidas alcohólicas sin emborracharse necesariamente.

El ser macho no es solamente muy importante para un hombre hispano y especialmente para un mexicano, sino que es considerado como un rasgo nacional mexicano y algo de lo cual se enorgullecen.

To a Mexican friend you may criticize his country and perhaps get away with it; you may talk to him of bribery, corruption, politics and religion and he still may not take offense. But if you question his manhood, if you belittle his ability to make love, if you even hint at impotence, you not only have an enemy, you may get a knife in your back. They take their love life and themselves that seriously. It is their Achilles heel. (Cervin, 1947).

#### EL MACHISMO Y EL COMPLEJO DE INFERIORIDAD

Sabiendo ya lo que es el machismo por una descripción de sus características podemos intentar una explicación cultural parcial. Ramos (1962) trata de explicar la psicología del mexicano por un sentimiento nacional de inferioridad "a collective illusion which results from measuring man against the very high scales of values corresponding to highly developed countries".

Ramos no se ocupa directamente del machismo, pero al escribir sobre el complejo de inferioridad de los mexicanos, cree descubrir su origen en la diferencia entre sus ambiciones y la realidad, debido a la pretensión de compararse a sí mismo con culturas (europeas) más antiguas y desarrolladas.

La hetero-sexualidad y la agresividad (o fortaleza) del machismo no son características del machismo mexicano únicamente, ni se encuentran únicamente en el Nuevo Mundo. Se encontraban en los conquistadores españoles —tanto que los misioneros se quejaban ante el rey de España por el excesivo número de mujeres indias que solían tomar para su placer sexual. Precisamente este hecho es el que explica el alto porcentaje de mestizos en Latinoamérica.

Sin embargo esta no es una explicación completa, pues aún tendríamos que explicar por qué los españoles tienen este machismo y por qué los hispanoamericanos, los mestizos, se identifican tan fuertemente con estos rasgos del macho.

Esa preocupación excesiva con la masculinidad (heterosexualidad y agresividad) debe tener su origen en una falta de seguridad acerca de la misma o sea en un complejo de inferioridad. En este sentido la teoría de Adler se presta para una explicación que encaja perfectamente. Que esto es así se desprende no solamente de las exageraciones del machismo sino por cierta conciencia de la gente acerca de este

hecho como lo atestigua un individuo sin ninguna educación como Jesús Sánchez (Lewis, 1967): "Y a veces los que se creen muy machos, cuando están a solas con su conciencia, no lo son. No más que valentadas del momento".

Para Adler, al menos en sus primeros escritos acerca de la psicología del individuo, toda persona tiene sentimientos de inferioridad: Ser un ser humano quiere decir sentirse inferior.

El carácter defensivo del machismo es obvio al observar sus rasgos culturales. Este es un aspecto que apoya la hipótesis del sentimiento de inferioridad. Ramos (1962) señala la fuente común de las características personales de aquellos que sufren de un complejo de inferioridad: "La afirmación de la individualidad de uno al costo de los demás" y este parece ser el rasgo envolvente del machismo.

Para apoyar esta interpretación se podría conectar el machismo con otras características de la cultura hispana que señalan el mismo complejo de inferioridad como individualismo, falta de cooperación, presunción, desprecio de los productos nacionales y ostentación. No nos extenderemos sobre estos factores ya que no son objeto de este ensayo.

En el estudio antropológico de Lewis (1967) Manuel Sánchez señala cómo la agresividad de Roberto (un rasgo machista) no es más que el resultado de un miedo (sentimiento de inferioridad) y de la creencia cultural de que uno no debe tener miedo a nada. Roberto mismo, el más agresivo y belicoso de la familia Sánchez, reconoce su sentimiento de inferioridad (Lewis, 1967):

Yo quería ser alguien en la vida; porque siempre, aún a la fecha, me he sentido menos que nadie, que nunca han tomado en cuenta. Siempre me he sentido despreciado. Quería ser grande para mandarme yo solo. Quería hacer de mi vida un papelote y volarlo en cualquier llano. (Pág. 68).

Adler (1956) considera el esfuerzo neurótico por una masculinidad completa y un sentimiento de hombría como el resultado de un sentimiento de inferioridad. Ramos (1962), interpretando la psicología de los mexicanos dentro de la teoría adleriana, dice lo siguiente:

...In this attitude the Mexican goes to unbelievable extremes. His perception has become clearly abnormal. Because his extreme touchiness the Mexican quarrels constantly; he no longer awaits attack but steps forward in order to offend. These pathological reactions often lead him to excesses, even to the point of committing needless crimes.

The psychic anomalies just described undoubtedly arise from an insecurity of the self which the Mexican unconsciously projects, converting it into distrust of men and the world. These

psychic transformations are instinctive tricks devised to protect the ego from itself. The initial phase of the series is an inferiority complex experienced as a distrust of self, with the individual objectifies in the form of distrust toward strangers... (p 66).

El complejo de inferioridad conduce a la exageración del machismo, una especie de complejo compensatorio de superioridad que penetra toda la cultura mexicana (e hispana) como lo dice Manuel Sánchez (Lewis, 1967):

En lugar de tratar de elevar la moral al individuo aquí tenemos por lema: "Si yo soy gusano, al otro lo hago que se sienta pioje." De veras, aquí siempre debe uno estar más arriba. Bueno, porque yo mismo lo he sentido, por eso lo digo. Y pos en realidad creo que sí soy mexicano, ¿no? Lo he visto hasta en los papeleros, en los viñeritos que andan juntando papel. Hasta en los rateros hay categorías aquí. Luego se ponen a alegrar, ¿no? "Y que no, que tú, que quién sabe qué, te robas puras chanclas viejas... Yo, cuando agarro, ¡agarro bueno!" Luego el otro le dice: "Tú tomas puro aguarrás... yo siquiera m'echo mi alcohol del 96, refinado. ¿Cuándo tomas tú d'eso?" Así por lo general es aquí (pp. 343-344).

El mismo sentimiento de inseguridad en el fondo del machismo fue encontrado por Stycos (1965) en su estudio de los portorriqueños según lo relataban los hombres al contestar un cuestionario.

Adler ha identificado la protesta masculina (la cual puede identificarse con el machismo) como la lucha de los hombres por la superioridad, como el esfuerzo por obtener fuertes rasgos masculinos y evitar los femeninos. Adler (1956) dice:

Above this network of (inferiority) personality traits there appear, with defensive and compensatory intent, imprudence, courage, impertinence, inclination toward rebellion, stubbornness, and defiance, accompanied by phantasies and wishes of the role of a hero, warrior, robber, in short, ideas of grandeur and sadistic impulses" (p. 53).

To this is added the arch evil of our culture, the excessive pre-eminence of manliness. All children who have been in doubt as to their sexual role exaggerate the traits which they consider masculine, above all defiance" (p. 55).

"Behind every one who behaves as if he were superior to others, we can suspect a feeling of inferiority which calls for every special efforts of concealment" (p. 260).

## ORIGEN DEL COMPLEJO DE INFERIORIDAD

Hemos mostrado, o mejor dicho planteado la hipótesis que el machismo es una reacción compensatoria a un complejo de inferioridad, pero esta es una explicación parcial, es necesario saber de dónde proviene este complejo de inferioridad.

Adler (1949, 1967) encuentra los orígenes del complejo de inferioridad en las experiencias de la primera infancia. Al examinar las prácticas de crianza —principalmente de las clases inferiores— encontramos ciertos elementos que alimentan el complejo de inferioridad. El estudio de Stycos en Puerto Rico revela cómo el tener hijos hombres es motivo de orgullo paterno (porque ellos son machos) pero a la larga resultan perdiendo en cuanto se refiere al afecto paterno y el cuidado cotidiano (de nuevo porque son y deben ser machos). Muchos de los estudios antropológicos de Lewis muestran en las clases bajas, tanto de México como de Puerto Rico, como un rasgo general del padre, una falta de afecto manifiesto por sus niños. Todos los miembros de la familia Sánchez son un testimonio de esta falta de afecto en las prácticas de crianza. No sólo hay una ausencia notable de afecto y relaciones amorosas sino que el énfasis se pone en el *respeto*, es decir, separación, distancia y temor al padre como el legislador doméstico cuyo castigo es realmente de temer. Este temor —respeto— es explícito en Manuel y Roberto Sánchez y en la familia de Pedro Martínez.

El niño no sólo siente la inferioridad física natural sino además una inferioridad psíquica resultante del temor y la distancia de sus padres, particularmente del papá.

Con el objeto de aumentar más aún esta distancia, el trato del padre es con frecuencia rudo y hostil. Manuel Sánchez ilustra muy bien esta costumbre (Lewis, 1967):

No quiero que esto suene como ingratitud hacia mi padre, pero la verdad es que siempre nos ha tratado muy mal a mi hermano y a mí. Nos ha hecho pagar por el lugar en que hemos dormido y el pedazo de pan que hemos comido, humillándonos. Sí ha sido muy fiel, muy responsable, pero siempre me ha parecido más enérgico. El hubiera querido que hubiéramos salido una réplica exacta de él. El imponía su propia personalidad sobre la de nosotros y nunca nos dejó externar nuestras opiniones, ni nunca pudimos acercarnos a él, a pedirle consejos sobre lo que debíamos o no hacer, porque él nos decía: "Pendejos, babosos, ustedes qué saben, cállense el hocico". Ya le daban a uno un cartón, le daban a uno un aplastón, y ya no podía hablar media palabra con él (pp. 30-31).

Mientras que a las niñas se les muestra afecto y ternura, los hombres deben ser endurecidos y se espera que muy pronto se hagan autosuficientes y viriles. Basado en este hecho Stycos (1955) especula que las mujeres podrían sentirse seguras y contentas en el hogar paterno mientras que los hombres podrían sentirse inseguros y descontentos.

En las clases media y alta puede que no se trate al niño tan rudamente pero aún no se le trata como a una persona con sus derechos propios sino como a un muñequito muy gracioso o un juguete que divierte a los padres; en el mejor de los casos como objeto de afecto sentimental sin derechos propios.

En Tepoztlan, la cual no es sin embargo una población típicamente hispana sino más bien muy mexicana, "most children are subdued and inhibited in the presence of their father and remain so well into adulthood" (Lewis, 1960, pág. 59).

#### LOS SOPORTES CULTURALES DEL MACHISMO

El complejo de inferioridad conduce a supercompensaciones pero esto no explica completamente el complejo de machismo puesto que bien podría haber otras formas de compensación.

Por otra parte hay prácticas de crianza e instituciones culturales que directamente enseñan y sirven el complejo de machismo. Stycos (1958) muestra cómo los puertorriqueños consideran los genitales femeninos como sucios y feos mientras los genitales del muchacho se califican de hermosos y motivo de orgullo. La niña debe estar siempre cubierta mientras que el niño puede dejar sus genitales al descubierto.

El modelo patriarcal de la autoridad familiar y la conducta verbal tanto del hombre como de la mujer enaltecen la masculinidad. Todas aquellas actividades que son típicamente masculinas son alabadas y fuertemente inculcadas, incluyendo manifestaciones sexuales y agresivas. Por otro lado un insulto muy ofensivo usado entre hermanos, padres y niños en general es llamar "señorita" a un niño.

Stycos (1958) sintetiza las relaciones fraternales que alimentan el machismo, como sigue:

El niño aprende, a través del trato que se le da, que el ser "machito" genera confianza en sí mismo, lo vuelve de pelo en pecho y le origina muchos privilegios especiales. En contraste con esto, observa cómo su hermana tropieza con una serie de restricciones, indicadores de su situación de dependencia, debilidad e inferioridad.

La situación que prevalece en las relaciones de hermandad que existen en las clases bajas se manifiesta en que las niñas

acostumbran a servir a sus hermanos y les guardan deferencias. Tan pronto como pueden, preparan la comida de sus hermanitos, les lavan la ropa y les obedecen cuando les mandan a hacer algo. Además el hombre debe darse cuenta muy pronto de que es el guardián de su hermana, por ser fuerte y firme de carácter... Debido al miedo que siempre inspira la acometividad natural del hombre, lo mismo las madres que los padres atribuyen una gran importancia al hecho de que sus hijas permanezcan bajo una vigilancia constante y a veces estricta (p 55).

El más importante apoyo y contribuyente del machismo es el papel de la mujer en la cultura hispana. Cada una de las características de la mujer hispana parece culturalmente determinada de tal manera que los hombres puedan desempeñar su papel de machos. La mayoría de los papeles asignados culturalmente a la mujer están concebidos de modo que contrasten con la superioridad del varón. Manuel Sánchez dice que siempre ha dominado a sus mujeres para sentirse más viril y para que ellas también lo sientan como tal. Según él muchas mujeres *desean* un hombre que las domine.

Las mujeres no solamente son sumisas de hecho sino que además quieren desempeñar este papel, ser mandadas y dirigidas por los hombres, y los hombres lo hacen en parte con una devoción culposa por el temor de que otros hombres exploten a sus mujeres exactamente de la misma manera que ellos han explotado otras mujeres. El *hembrismo* de las mujeres, como llama Bermúdez (1955) la exagerada sumisión, dependencia y aun aguante del castigo físico propinado por los hombres, es un pilar fundamental del machismo.

Se espera que las mujeres sean social y sexualmente pasivas de tal manera que sean conquistadas y no conquistadoras. Deben mostrarse sexualmente indiferentes y sus esposos se abstienen con frecuencia de excitarlas no sea que se interesen sexualmente por otros hombres.

El complejo de virginidad en las mujeres es la contrapartida cultural del machismo; todo macho debe estar orgulloso de poseer sexualmente tantas vírgenes como sea posible pero su esposa debe permanecer virgen hasta el matrimonio y sus hijas lo mismo. Las mujeres deben resistir los avances de los hombres y aparentar indiferencia.

Toda esta conducta de las mujeres hace aparecer a los hombres "más machos" cuando convencen y seducen a una mujer. Esta situación hace a los hombres sentirse superiores por su libertad sexual y paradójicamente por proteger la virginidad de sus familiares del sexo femenino.

La mayor ofensa que se puede infligir a un hombre es el haber sido engañado por su novia acerca de su pérdida de la virginidad.

Ello es imperdonable, pues ofende el yo del varón y amenaza su estatus como hombre, puesto que la mujer que logra engañarlo parece ser más "viva" que él.

Stycos (1958) sintetiza los complejos de machismo y virginidad como sigue:

Los complejos de "machismo" y de virginidad son expresiones burdas de aspiraciones culturales relativas a los dos sexos. El hombre debe ser imperioso, sexualmente agresivo y libre; la mujer, respetuosa, casta y casera. Los hombres se consideran fuertes y astutos; las mujeres ingenuas y débiles. Tales ideologías se reflejan en los métodos empleados para la crianza de los hijos, métodos que aspiran lograr que la "conformación del carácter" del adulto coincida con los patrones culturales deseados para ambos sexos. El niño aprende que es superior a la mujer y adopta una actitud positiva hacia su sexualidad. Además de esto, se le confiere una libertad hacia su sexualidad. También se le confiere una libertad de movimiento que se presta a que desarrolle un cierto sentimiento de dominio en un ambiente relativamente extenso. La mujer aprende que es inferior al hombre, se deprime su sexualidad y reduce su alcance de movilidad por medio del patrón de enclaustramiento. De esta manera, las ideas preconcebidas respecto a las capacidades nativas de los sexos, se ven confirmadas: los varones se hacen confiados en sí mismos, resistentes, orientados de una manera positiva en el aspecto sexual y conocedores del mundo. Las mujeres, por el contrario, se convierten en sumisas, adoptan una actitud negativa o indiferente en el aspecto sexual, y relativamente ignorante en las cuestiones mundanas (p. 68).

Con el objeto de mantener la superioridad del macho se espera que la novia pertenezca a una familia más pobre o de inferior clase social y sea menos educada que el novio.

Los muchachos se identifican con su padre y esperan que él sea tan macho como ellos mismos están tratando de serlo y recíprocamente esperan los padres de sus hijos. Por eso es tan natural para el padre y el hijo ayudarse el uno al otro a conseguir mujeres y a ocultar a los ojos de la madre sus aventuras sexuales.

Hombres y mujeres mantienen ciertas creencias acerca de la corrupción y maldad de los hombres, lo cual sirve de razón para encerrar a las mujeres. Si a los hombres se los cría con esta creencia de ser de modo natural e incontrolable maliciosos y dominados por la sexualidad, se les inculca de modo implícito pero constante este rasgo como parte de su virilidad (Stycos, 1958).

Explicación de las normas de enclaustramiento. Existen tres razones fundamentales que motivan por parte de los padres ese cuidado especial y ese aislamiento de las hijas pequeñas. La primera no es sino la consecuencia lógica de la supuesta inocencia de la mujer y de su debilidad. Desde el momento en que ella es así, la mujer requiere medidas especiales de protección. La segunda es una razón consecuente con la ideología sobre la virginidad. Si la mujer ha de llegar pura al tálamo nupcial, no se debe escatimar ninguna precaución para resguardarla de cualquier clase de acciones e información que pudieran inclinarla a perder la virginidad. Finalmente, existe el miedo al incesto, y además una desconfianza general en lo que respecta a las intenciones de los hombres, dimanante de la idea preconcebida de que todos son peligrosos. Estas razones dan origen a las medidas de protección que se adoptan con las niñas y también de que se les inculque actitudes y maneras de comportarse que eviten al hombre la "ocasión de pecar"; este punto requiere, empero, una explicación más amplia (pp. 58-59).

La situación en general, por lo que respecta a la niña, implica un círculo vicioso. Las ideologías predominantes relativas a su inocencia y a su debilidad conducen a que se tome con ellas un cuidado especial y se las encierre en casa; por otra parte, ese enclaustramiento contribuye grandemente a desarrollar en ellas esas mismas características!" (p. 60).

No es necesario extenderse más para mostrar cómo todas estas características en las prácticas de crianza y educación de los niños y en el papel asignado a la mujer sirven el propósito de hacer posible el machismo. ¿Podría darse un "macho" sin una virgen a quién seducir, sin una mujer inferior a quién proteger, sin una hembra sumisa a quién dominar, sin otros hombres luchando por su propia "machera" de tal manera que uno pueda ser el protector de sus familiares del sexo femenino? ¿Podrían los hombres sentirse "machos" si las prácticas de crianza de los niños no crearan y agrandaran las diferencias sexuales haciendo sentir a los hombres su "superioridad"?

### CONCLUSION

Hemos visto que el machismo es una característica cultural hispana y particularmente mexicana. Es decir es un *rasgo cultural* que tiene el propósito de *satisfacer una necesidad psicológica* resultante del complejo de inferioridad de cada individuo del sexo masculino.

Este complejo a su vez es el resultado de las prácticas culturales en la crianza de los niños.

La institución cultural del machismo crea los modos de satisfacer el complejo de inferioridad buscando sentimientos de superioridad y de transmitirse de generación en generación.

El siguiente gráfico trata de presentar de modo visual nuestra hipótesis de *circularidad psico-cultural* como explicación del machismo:



Las relaciones padre-hijo y las prácticas de crianza o educación de los hijos crean los sentimientos de inferioridad en el niño, los cuales se compensan a través de un mecanismo psicológico (sentimientos de superioridad) y una institución cultural (el machismo). Esta compensación crea rasgos culturales, los cuales conducen a las prácticas (culturales) de crianza y a las relaciones padre-hijo las cuales crean sentimientos de inferioridad en la nueva generación perpetuando el machismo a través de una circularidad psico-cultural.

REFERENCIAS

Adler, A. *Social interest: A challenge to mankind*. London: Faber & Faber, 1949.  
 Ansbacher, H., y Ansbacher, R. *The individual psychology of Alfred Adler*. New York: Basic Books, 1956.  
 Aronoff, J. *Psychological needs and cultural systems*. Princeton, N. J.: Van Nostrand, 1967.

- Bermúdez, M. E. *La vida familiar del mexicano*. México: Robredo, 1955.
- Cerwin, H. *These are the Mexicans*. New York: Reynal & Hitchcock, 1947.
- Cortada de Kohan, N. Un estudio experimental sobre el machismo. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 1970, 2, 33-56.
- Kenny, M. A. *Spanish tapestry*. London: Cohen & West, 1961.
- Lewis, O. *Five families*. New York, Basic Books, 1959.
- Lewis, O. *Tepoztlán*. New York: Holt-Rinehart-Winston, 1960.
- Lewis, O. *Life in a Mexican village: Tepoztlán restudied*. Urbana: University of Illinois Press, 1961.
- Lewis, O. *La vida*. New York: Random House, 1966. (a) .
- Lewis, O. *Pedro Martínez*, Trad. cast. México: Mortiz, 1966. (b) .
- Lewis, O. *Los hijos de Sánchez*. Trad. cast. México: Moritz, 1967.
- Lewis, O. *A death in the Sánchez family*. New York: Random House, 1969.
- Pineda, V. *La familia en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1963.
- Ramos, S. *Profile of man and culture in Mexico*. Austin: University of Texas Press, 1962.
- Stycos, J. M. *Familia y fecundidad en Puerto Rico*. México: Fondo de Cultura Económica, 1958.